



**ORGULLO
DE SER
TÚ.**

28
DE JUNIO
DÍA INTERNACIONAL
DEL ORGULLO
LGTBI.

MANIFIESTO

Queridos amigos y amigas,

En este manifiesto, honramos la memoria y el legado de aquellas personas que han luchado incansablemente por los derechos de la comunidad LGTBI, un honor tomar el relevo de Marina Echebarria, María Eugenia Martín, Yolanda Rodríguez, Alfredo Corell y el gran Héctor Matesanz.

Cada uno de ellos y de ellas ha contribuido de manera significativa a la causa, enfrentándose a la discriminación y abogando por una sociedad más justa e inclusiva.

Pertenezco a una generación nacida en los años 70 en la que fuimos descubriendo con nuestro crecimiento el significado de las palabras homosexual, gay, lesbiana, marica... Todas ellas cargadas de un contexto despectivo. Ir reconociendo con el tiempo que uno mismo formaba parte de este sector de la población era muy difícil por el odio y el rechazo, que ironía, odio y rechazo, en otros países y en otras culturas es delito, o pena de cárcel o incluso causa de muerte. A día de hoy quedan 64 países en los que se criminaliza la homosexualidad, por lo que no podemos perder el más mínimo esfuerzo por alcanzar la igualdad en todos los pueblos del mundo.

En los últimos años vivimos grandes avances en el reconocimiento y la protección de los derechos LGTBI, pero no por ello podemos ser complacientes. La discriminación sigue existiendo en todas sus formas, afectando a muchísimas personas dentro y fuera de nuestra comunidad, es por eso que debemos seguir luchando juntos y juntas para erradicar la intolerancia y el odio y así lograr que todas las personas, independientemente de su identidad u orientación sexual, puedan vivir con respeto y dignidad.

Valladolid, una ciudad rica en cultura e historia, ha sido testigo de numerosos cambios a lo largo de los años a los que ha sabido adaptarse, al igual que la ciudadanía, de la que podemos decir que, aunque se nos considere una ciudad conservadora, como bien dice nuestro eslogan, somos una "Ciudad Amiga". Pero aún así es esencial que tanto las instituciones como la ciudadanía se comprometan a crear un entorno seguro y respetuoso para todos y todas, sin importar su orientación sexual.

Me complace hoy en día ver parejas de toda índole paseando por Valladolid, sin ocultar sus sentimientos, sus gustos... sin el miedo al que dirán o a ser señaladas, e incluso me fascina ver a jóvenes coqueteando en las plazas y, como no, en el paradisiaco Campo Grande de nuestra ciudad, algo que hace unos años yo me planteaba como imposible y que es señal de que la tolerancia, en nuestra sociedad vallisoletana, goza de buena salud, aunque soy consciente de que en el entrono rural de nuestra provincia y de otras muchas provincias de España, todavía queda mucho trabajo por hacer.

En mi adolescencia, como mucha juventud de mi generación, éramos asiduos a la desaparecida discoteca Campus. En ella un personaje nos deslumbraba a todos los presentes, su forma de bailar, su forma de vestir, su descaro y su alegría nos desconcertaba mirando la pista de baile. La "Eléctrica", más popularmente conocida como la Ely, derrochaba libertad, desparpajo, frescura, en definitiva, derrochaba VIDA.

Ella abrió las puertas a multitud de jóvenes, chicos y chicas, que hasta ese momento no teníamos definida nuestra orientación sexual, incluso conseguía, de los "machitos" su aceptación.

Seguramente ella nunca sabrá que pudo inspirar a tanta gente a ver el tema de la sexualidad como algo normal, cotidiano, natural...

Lamentablemente, un insensato sesgó su vida hace unos años llevándose con ella el espíritu que nos igualaba a todos en esa discoteca.

Con el paso de los años, y con la incorporación a mi vida laboral, opté por dar visibilidad a mi condición con la máxima naturalidad, nunca fui abanderado o un exponente en actos reivindicativos, considerando que la normalización de mi vida era el "life motive" de mi activismo.

En la actualidad formo parte de una sociedad civil vallisoletana pública en la que mucha gente conoce quien soy, mi profesión, mi actividad, mis gustos... etc. Y también mucha de esa gente conoce a mi pareja, que es un hombre, y al que agradezco que esté aquí a mi lado.

Muchas gracias Raúl por formar parte de mi historia y de la tuya, por compartir un sueño de futuro y por hacer este viaje de la vida juntos de la mano.

Y quiero dar las gracias también a mi familia por la comprensión y, como no, a mi madre, que como todas las madres de todos los que somos sensiblemente diferentes, tienen un sexto sentido para resguardarnos, protegernos y llenarnos de más cariño para poder afrontar la vida con ilusión. Y a las que no lo hacen, las animo a escuchar y a comprender a sus hijos e hijas, porque seguramente esto las hará cumplir con el significado de la palabra madre.

Dar las gracias también al Excelentísimo Señor Alcalde y la Corporación Municipal por pensar en mí para transmitir, un día tan importante como hoy, este manifiesto.

En este momento crucial, hacemos un llamamiento a toda la sociedad para que nos unamos en la lucha por conseguir más avances y ningún retroceso, agradecer las iniciativas de la Fundación Triángulo con la que tenemos la suerte de contar en nuestra ciudad, así como el Ayuntamiento de Valladolid, instituciones en las se escucha y ayuda a quien lo necesita. Cada pequeño paso hacia adelante es una victoria compartida, y cada obstáculo superado nos acerca un poco más a un mundo de igualdad y comprensión. Sigamos inspirándonos en el coraje y la determinación de quienes nos antecedieron y comprometámonos a continuar su legado con la misma pasión y dedicación para dejar a las generaciones venideras un mundo sin discriminación.

Solo con un esfuerzo conjunto se podrá alcanzar una sociedad verdaderamente igualitaria y libre de prejuicios. Por cada palabra de desprecio la más firme decisión y la mejor de las sonrisas. Que este acto de reivindicación se convierta en un día festivo de participación. Feliz día.

Ángel Tamayo Alonso



Ayuntamiento de
Valladolid